

# Ciencias de la salud: docencia centrada en estudiantes y pacientes

**J. Pablo Lara Muñoz**

**Noelia Moreno Morales**

J. Pablo Lara Muñoz, Facultad de Medicina , Universidad de Málaga.

Noelia Moreno Morales, Facultad de Ciencias de la Salud , Universidad de Málaga.

UNO DE LOS MAYORES LOGROS DE NUESTRA SOCIEDAD EN LAS ÚLTIMAS décadas es que puedan acceder a la formación universitaria la mayoría de las personas que lo desean y que a través de su trabajo, de sus méritos, puedan adquirir una formación profesional, que nos mejora como personas y nos permite servir a nuestra sociedad.

Trabajar en un centro universitario es un privilegio, facilita que podamos aprender unos de otros y que se establezcan sinergias de actuación que nos hagan más eficientes. Poco puede hacerse en una facultad sin la colaboración de cada una de las personas que la integran. Nuestras facultades no son solo unos edificios; son principalmente el resultado del esfuerzo de quienes se forman y forman en ellas. Es necesario su compromiso en un proyecto común, compatible con la crítica -deseo de mejora- que es una característica esencial del espíritu universitario.

En Ciencias de la Salud, los docentes y personas de apoyo compartimos la responsabilidad de formar estudiantes comprometidos -que cuidarán nuestra salud muy pronto- y de impulsar una investigación biomédica de relevancia que se manifiesta en una transferencia continua a los sistemas sanitarios y a la sociedad. Estas misiones son inseparables de la asistencial en la que el paciente debe ser el centro de la atención sociosanitaria.

Nuestras facultades deben estar centradas en los estudiantes, razón de ser principal de las universidades. Los valores en los que se sustentan son el compromiso con las personas, la actitud de ayuda, la igualdad, la transparencia, la cooperación, la honestidad, y la puesta en valor del talento, el conocimiento y la innovación. En definitiva, la Ciencia y el Humanismo al servicio de la salud de las personas y las comunidades.

**«En Ciencias de la Salud,  
los docentes y personas  
de apoyo compartimos la  
responsabilidad de formar  
estudiantes comprometidos  
-que cuidarán nuestra salud  
muy pronto- y de impulsar una  
investigación biomédica de  
relevancia que se manifiesta  
en una transferencia continua  
a los sistemas sanitarios y a la  
sociedad.»**

Según los «Datos y cifras del Sistema Universitario Español Publicación 2020-2021 del Ministerio de Universidades» el número de estudiantes en la Rama de Ciencias de la Salud, ascendía a 250.338, un 19,11 % del total de estudiantes de grado, con 44 titulaciones de Medicina, 94 de Enfermería, 59 de Fisioterapia, 23 de Farmacia, 14 de Veterinaria, 14 de Podología, 19 de Terapia Ocupacional y 20 de Logopedia, y con un 73,7 % matriculados en universidades públicas y un 26,3 % en universidades privadas.

En cuanto a la distribución por sexo, en los matriculados del curso 2019-2020, así como en los egresados del curso 2018-2019 en estudios de Grado, había únicamente un 29,2% de hombres matriculados y un 28,8% entre los egresados. Estas cifras fueron semejantes en el nivel académico de Máster. Todavía son estudios muy feminizados.

Se incorporan a los centros universitarios con enorme ilusión y avalados por su rendimiento académico previo. Debemos formarlos como la sociedad nos demanda. A esos estudiantes debemos dedicar nuestros mayores esfuerzos.

### **La formación**

Cumplidos 10 años de la implantación del EEES, es un momento adecuado para hacer una reflexión sobre el modelo de docencia que hemos realizado hasta ahora -con buenos resultados de aprendizaje- y el que podemos realizar en adelante, para decidir cuáles son las competencias en las que debemos formar a los profesionales, partiendo de los fundamentos científicos y actualizando la docencia a una realidad asistencial con continuas innovaciones en técnicas diagnósticas y terapéuticas.

**Queremos formar a profesionales que, con un comportamiento ético, cuiden a sus pacientes del mejor modo posible. Es necesario el uso de metodologías docentes que faciliten la interacción y el autoaprendizaje del estudiante, mayor formación en investigación, mayor integración de las áreas de conocimiento, contacto precoz de estudiantes con los centros sanitarios, mayor coordinación y aprovechamiento de las prácticas clínicas, fomentar el trabajo en equipos multidisciplinares, impulso a las actividades de simulación clínica, participación en actividades de aprendizaje-servicio o colaboración en los objetivos de desarrollo sostenible.**

54

«aprende». Habría que destacar la importancia para el profesorado de adquirir formación en metodologías para la evaluación de las competencias en el grado, en cada curso y en cada asignatura (evaluación programática y holística): una evaluación pertinente de todas las actividades docentes, incluyendo las competencias que se adquieren en los centros sanitarios. Sabemos que el aprendizaje de los estudiantes -sus horas de trabajo- está determinado en gran medida por el procedimiento de evaluación que deben superar. Dada la escasez de profesorado y de recursos, un buen diseño de la evaluación -formativa, en la que el estudiantado recibe información, continua de su rendimiento- es de las actuaciones más eficientes que podemos realizar. Se pueden realizar también evaluaciones compartidas entre distintas universidades. Valga como ejemplo la evaluación ECOE que se realiza en todos los grados de Medicina al finalizar el sexto curso, que evalúa 8 dimensiones de competencias de prácticas y habilidades clínicas en 20 escenarios simulados, homologada por la Conferencia Nacional. Esta prueba se convirtió además en un requisito para el reconocimiento del Nivel de Máster de los graduados en el EEES y facilitará la acreditación internacional de los grados de Medicina por la World Federation for Medical Education (WFME), un proceso que ya está desarrollando su convocatoria piloto. Desde la Conferencia Nacional de Enfermería se estudia la posibilidad de organizar una prueba similar, como ya se realiza en algunas facultades de ese título.

La organización y coordinación de las prácticas clínicas es un pilar fundamental en la formación de los futuros profesionales. Implica un trabajo continuo de responsables de centros universitarios y sanitarios, de profesorado y de profesionales. Debemos empeñarnos cada curso en organizarlas mejor. Depende en primer lugar de los convenios y las comisiones en las que participan las universidades y las consejerías autonómicas para el aprovechamiento de los recursos humanos y materiales del sistema sanitario público para la docencia y la investigación tanto para grado como posgrado. A ese nivel se establecen las directrices y procedimientos generales, se aprueban los planes de colaboración que deben permitir que cada vez que un estudiante se forma junto a un profesor o colaborador, pueda adquirir los objetivos formativos programados en esas prácticas clínicas.

55

El compromiso de los responsables y los profesionales de todas las instituciones implicadas en la organización de estas prácticas clínicas ha quedado bien patente en esta situación de pandemia en la que, una vez que las condiciones epidemiológicas lo permitían, se pudieron organizar esas prácticas a nivel nacional de forma mayoritaria el curso 2020-2021 y de forma completa este curso académico, conscientes de su necesidad intrínseca e insustituible. A pesar de las sucesivas olas, el estudiantado ha podido realizar sus prácticas clínicas.

Desde esta perspectiva hay que agradecer a los profesionales -incluyendo al profesorado que trabaja junto a sus colegas- que se hayan convertido en nuestra referencia en estos tiempos de pandemia. Tienen la misión de cuidar nuestra salud y lo han hecho exponiéndose al riesgo de perder la suya y la de sus familiares, incluso perder su vida como desgraciadamente ha ocurrido. Muchos han visto deteriorada su salud,

han pensado en abandonar la profesión más hermosa del mundo, se han visto abatidos por la ansiedad y la depresión o están extenuados. No son héroes, aunque nos lo parezcan, aunque se comporten como tales. Son de carne y hueso y, a pesar de todo, continúan con su ciencia y su humanismo la atención solícita de los demás. Ha sido tal su ejemplo, su generosidad que, por ejemplo, se ha considerado la causa principal para explicar el incremento en las solicitudes de matrícula en el conjunto de las titulaciones de Ciencias de la Salud, especialmente en Medicina y Enfermería. Se han convertido en una referencia que refuerza la motivación con las que las nuevas promociones inician sus estudios universitarios y hace presagiar que nuestra salud va a seguir estando en buenas manos con las nuevas generaciones de profesionales.



[Obra de Suso de Marcos](#)

Cada una, cada uno, desde el lugar que ocupa en la sociedad, debemos cuidarlos como merecen ser cuidados. Los merecidos homenajes son tan oportunos como insuficientes; las actuaciones concretas, las decisiones políticas para mejorar su situación laboral no pueden dilatarse más tiempo. Por su bien y por el bien de toda la sociedad.

56

Habría que destacar también el compromiso del estudiantado mostrado en esta pandemia que se puso de manifiesto, por ejemplo, cuando se planteó la posibilidad de que estudiantes de los últimos cursos de Enfermería y Medicina se pudieran incorporar a los centros sanitarios y hubo una respuesta masiva de ofrecimientos a esa solicitud que, de hecho, se llevó a cabo en varias comunidades autónomas.

### **El profesorado**

El relevo generacional del profesorado es uno de los principales problemas al que nos enfrentamos las titulaciones de Ciencias de la Salud, especialmente del Grado en Medicina. La situación es crítica. Hemos puesto en marcha en los últimos años diversas iniciativas para paliar el déficit de profesorado con escasos resultados; continuamos una tendencia muy negativa, especialmente en el caso de los profesores

vinculados con los centros sanitarios. Los requisitos de acreditación, basados fundamentalmente en méritos docentes e investigadores -no siempre adaptados a las posibilidades reales-, sin un adecuado reconocimiento a la actividad asistencial -esencial para que puedan ser buenos profesores-, hacen que la carrera universitaria no resulte atractiva. Son muy pocos los que solicitan la acreditación y menos aún los que la obtienen. Se ha realizado recientemente un estudio de la Conferencia de Medicina que muestra los resultados de acreditaciones en la Rama de Ciencias de la Salud en los tres últimos años del Programa Academia de la ANECA y una estimación de las necesidades de profesorado para ese grado. Es un trabajo acordado con el Ministerio de Universidades y la ANECA con el objetivo de aportar nuevas evidencias y facilitar la toma de decisiones de quienes tienen la competencia para hacerlo a nivel nacional, autonómico y local. También la Conferencia de Enfermería ha publicado recientemente un informe similar sobre la evolución de su profesorado. La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) colabora y apoya estas iniciativas.

La realidad es que el número de profesores permanentes en la Rama de Ciencias de la Salud viene descendiendo progresivamente y que quienes se incorporan lo hacen cada vez con una edad mayor. Solo para el grado de Medicina se ha estimado un déficit de profesorado cercano a los 4.000 profesores que se incrementa cada curso en unos 300 más y que, de mantenerse la tendencia actual, ese déficit aumentaría al doble en 2030. Es una paradoja que hemos implantado el EEES, centrado en el estudiante, en la adquisición de competencias, con menos profesorado que nunca. Es muy destacable el esfuerzo enorme que el personal docente e investigador y de apoyo está realizando en nuestros centros universitarios.

Tenemos que seguir trabajando de forma coordinada rectorados, departamentos y decanatos para estabilizar, promocionar y aumentar nuestro profesorado. Necesitamos más acreditaciones de profesores permanentes.

57

Es necesario continuar con las líneas de trabajo que se vienen desarrollando con las autoridades universitarias y sanitarias como son la revisión de los criterios y la normativa de acreditación, la implantación a nivel nacional de la figura del profesor contratado doctor vinculado, programas de acompañamiento que faciliten la acreditación de especialistas sanitarios (como el Programa María Castellano en Andalucía), el reconocimiento académico y profesional a la actividad que desarrollan los tutores clínicos/colaboradores honorarios, aspectos relacionados con el anteproyecto de la LOSU como la posible creación de la figura del ayudante doctor vinculado y de nuevas figuras docentes laborales o con el nuevo Estatuto del Personal Docente e Investigador, que debe recoger de forma adecuada las características particulares del profesorado de Ciencias de la Salud.

Los procedimientos de gestión académica y de la calidad de la docencia deben ser ágiles y eficientes, permitir una comunicación fluida entre profesorado, personas de apoyo y estudiantes, mayor coordinación horizontal y vertical, resolviendo las incidencias que se producen. Es

de agradecer la generosidad de los representantes del estudiantado. Es necesario también consolidar y fomentar la movilidad nacional e internacional.

Nos importa mucho la vertiente humanista de quienes se forman en nuestros centros, desarrollando estrategias educativas para la formación en ciudadanía global, con objetivos y contenidos incluidos en la Agenda 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los derechos humanos, incluyéndose en la programación de asignaturas o como actividades de voluntariado. Es oportuno promover las «aulas de la cooperación y la responsabilidad social» así como las metodologías de «Aprendizaje-Servicio».

### **Investigación, posgrado y transferencia**

El esfuerzo investigador de un Centro -en el que también participan los estudiantes con su iniciación a la investigación a través del TFG- debe ser una de sus señas de identidad. De nuevo, centrada en el paciente, para mejorar su calidad de vida, la de cada persona. Inspirada en las 5P que deben estar presentes en la actividad asistencial e investigadora: personalizada, predictiva, preventiva, participativa y poblacional.

La actividad investigadora se puede concretar de formas muy diversas, siendo los programas de doctorado uno de los instrumentos más eficaces para impulsar alianzas estratégicas con las instituciones sanitarias. Es muy elevado el número de egresados de Ciencias de la Salud -y de otras ramas del conocimiento- que son acogidos en nuestros programas de doctorado.

Debemos facilitar la colaboración multidisciplinar entre grupos y líneas de investigación de universitarios, de los institutos de investigación y de los centros sanitarios públicos y privados impulsando la publicación conjunta de artículos científicos e incrementar el número de tesis doctorales con mención internacional, industrial, en cotutela con otras universidades y centros de investigación y con concesión de patentes. Es necesario potenciar y facilitar la movilidad de profesores y de estudiantes de posgrado (doctorado y máster) para enriquecer la formación de ambos colectivos y potenciar el inicio de nuevos contactos y colaboraciones nacionales e internacionales a nivel docente e investigador. Estas actuaciones podrían facilitar la acreditación del profesorado y potenciar la incorporación de investigadores a la carrera docente-investigadora en la Facultad.

La oferta de posgrado en nuestros centros se completa con títulos oficiales y títulos propios, atendiendo a las necesidades formativas que demanda el cuidado de la salud, tanto profesionalizantes como de investigación.

No habría que olvidar la importancia de la educación en salud de nuestra sociedad. Aunque estemos centrados en la formación de grado y posgrado, de organizar y colaborar con actividades de formación para la ciudadanía con el convencimiento además de que una sociedad «educada» es, sin duda, una sociedad más saludable.

**«La oferta de posgrado en  
nuestros centros se completa  
con títulos oficiales y títulos  
propios, atendiendo a las  
necesidades formativas que  
demanda el cuidado de la salud,  
tanto profesionalizantes como  
de investigación.»**



**«Tenemos que seguir  
trabajando de forma  
coordinada rectorados,  
departamentos y decanatos  
para estabilizar, promocionar  
y aumentar nuestro  
profesorado.»**

Son muchos los retos que afrontamos, con deseos de mejorar. Lo hacemos gracias a la dedicación de todas las personas que trabajan cada día en y para nuestras facultades: ése es nuestro principal valor. Es una situación tan compleja como ilusionante. Queremos una docencia centrada en el estudiantado que permita cuidar mejor a los pacientes. Y en ese itinerario estamos muy acompañados y necesitamos estarlo por todas las personas que pueden colaborar para alcanzar nuestros objetivos. En realidad, la sociedad que cuida a sus Facultades de Medicina y Ciencias de la Salud, se cuida a sí misma. —